CLUB DE SEÑORAS

(1655-50)

CONFERENCIAS

CASA ZAMORANO
Y CAPERAN
SANTIAGO DE
CHILE 1926

LA INFLUENCIA DE LA MUJER EN LOS PROBLEMAS MODERNOS DE LA PATRIA

(Conferencia dada el 23 — VII — 925 en el Club de Señoras, por Agustín Benedicto P.)

Señoras:

En verdad es audacia, señoras, que me presente a este alto Centro Social, donde si hoy vinieran las Gracias de la Mitología palidecerían de envidia, al encontrar tantas y tantas damas que las reemplazarían con ventaja y aún las superarían. Y sobre todo señoras, es audaz que venga a distraeros de vuestros asuntos agradables para hablaros de cosas áridas.

Es audacia, repito, porque es aquí donde siempre se ha rendido culto a Minerva y Apolo, porque aquí es donde han reinado las Musas y donde se ha escuchado a sus mejores cultores. Es aquí donde las virtuosas de la música han venido a arrancarle con el alma, a instrumentos sin vida, armonías divinas. Es aquí en este sitio donde siempre han dictado hermosas conferencias nuestros mejores literatos, y es desde este sitio donde se ha hecho oir la palabra chispeante, plena de gracia e ironía de la Emperatriz de nuestras letras: Iris, Doña Inés Echeverría el Larraín, la mejor paladín de las reivindicaciones femeninas; la lógica inflexible y la palabra convincente de Ro-

xane; la culta dicción de la señora Sotomayor de Concha, al palabra casi mística de Gabriela Mistral, el acento armonioso de Clary, y tantas otras damas que son honra de las letras y de las artes de mi patria.

Es por eso, señoras, vuelvo a repetir, que es audacia que un discípulo de Marte llegue hoy hasta vosotras, a distraeros de vuestros pensamientos y ocupaciones gratas para hablaros, sin adorno literario alguno, sin arte, de materias frías si bien es cierto que miran a la grandeza y al futuro de nuestra nación.

Mas, me ha animado a hacerlo, señoras, el amor a mi patria, a quien no sólo por obligación sino por convencimiento hondo débole afecto profundo, y porque además, visto el hábito de los que están obligados a rendirle culto en la más alta acepción de la palabra. Y también me he atrevido a venir hasta vosotras, porque sé de antemano que reina primordialmente entre mis compatriotas la benevolencia, rayo desprendido del sentimiento de la caridad, hija ésta del amor que vive siempre en el corazón de toda mujer.

Pero lo que más que nada me ha animado, es la gentileza y amabilidad exquisita de la distinguida Presidenta de este Club, y por ello voy a cumplir, previamente, con el deber más simpático del corazón, que es el de la gratitud. Ese sentimiento muéveme a rendirle a tan culta y gentil dama mi más alto homenaje de agradecimiento, por la ocasión que me proporciona hoy de honrarme hablando en este local, como también para aplaudir sin reservas la forma inteligente y hábil cómo ha dirigido los destinos de este Club, convirtiéndolo en el más alto Centro, no sólo de distinción y sociabilidad, sino también de alta cultura. Ha servido así, además, para dar a conocer el mérito y la capacidad sobresaliente de tanta dama, cuyas bellas cualidades sólo eran conocidas por el círculo de sus ínti-

mos, y ha servido ello, a la vez, para demostrar prácticamente ante todos la injusticia de todas las disposiciones legales, que quitan personalidad a la mujer, la creadora de personalidades. Este centro que ha sido foco de luz que la ha irradiado sobre todos los hogares y mentes femeninos, guiado con tanta sagacidad por un directorio femenino, es a la vez la mejor prueba de los altos dotes de tacto de la mujer, que ha tenido su más genuina representación y expresión en su presidenta, esa estrella de primera magnitud de nuestro mundo social, la señora doña Delia Matte de Izquierdo.

Señora: Vuestra obra grande no ha sido hecha con esos alardes y bombásticos artículos periodísticos con que las nulidades aparentan acción; no, esta obra como era de valer ha sido constante y callada, pues el mérito tiende siempre a ocultarse, la naturaleza así nos lo enseña: se oculta en el centro de la tierra el diamante y las piedras preciosas y en lo profundo de los mares, la perla!

Y hay algo más que hacer notar aquí. Así como vuestro distinguido esposo ha sido el creador y fomentador de una riqueza que será más grande que la del salitre (me refiero a la industria frutal), vos, señora, secundada por el Directorio de este Club y por vuestras dos distinguidas y gentiles hijas, habéis sido la iniciadora y fomentadora de la riqueza mayor que puede tener un país: la riqueza intelectual y espiritual de sus mujeres.

II

La guerra, que es a las Naciones lo que las enfermedades al hombre, seguirá imperando en el mundo, pese a los falsos o verdaderos utopistas del pacifismo, a la Liga de las Naciones y a las Conferencias de Desarme. Ella desaparecerá cuando

todos y cada uno de los hombres acepten los mismos principios de moral y justicia y los practiquen todos y cada uno con igual sinceridad e intensidad. Esto es irrealizable por la desigualdad de cerebros y corazones; por consiguiente, la guerra con su heterogéneo cortejo de horrores, matanzas, abnegaciones, destrucciones, actos de sublime heroísmo, devastaciones de pueblos y soberbias creaciones de la ciencia, seguirá agostando a la humanidad en su crecimiento vegetativo y sirviendo, a la vez, del más grande acicate al cerebro humano para realizar los mayores progresos científicos.

Sabemos todos que los seres vivos tienen en su organismo elementos de defensa para rechazar la invasión de microbios, portadores de infección. Así en el hombre, los glóbulos blancos de la sangre hacen tal papel. Cuando estos leucocitos, son más fuertes viven en un organismo robusto rechazan la invasión de microbios matando a éstos. Si por el contrario el organismo es débil, sus medios de defensa son igualmente débiles y, por consiguiente, los leucocitos son arrollados por los microbios y la enfermedad o infección se extiende por todo el cuerpo y causa la muerte del ser.

Si consideramos los Estados como seres vivos, es lógico que los supongamos dotados de medios de defensa para resistir la enfermedad que aflige a las naciones: la guerra. Los elementos de defensa del organismo-Estado son sus instituciones armadas: Ejército, Marina.

Si consideramos, también, desde el punto de vista jurídico que los Estados tienen derecho a vivir, ellos necesitan disponer de una fuerza para hacer respetar su derecho de vida, porque según lo afirma Rudolph Ihering, en su obra, el Combate y el Derecho, "toda clase de derecho, tanto como el de

un pueblo como el de un individuo, supone que quien lo posee está dispuesto a mantenerlo por la fuerza".

Estas palabras están confirmadas por Jaynes Hill, quien en su obra, "el Estado Moderno y la Organización Internacional", dice comentando la anterior frase: "De nada sirve gritar paz, paz, donde no hay justicia; y si existe, si no se dispone de fuerza para hacer respetar la justicia".

Y en verdad, señoras, el "fin de la justicia es la paz; pero el medio de alcanzarla es la lucha. Pues, mientras la justicia sea el blanco de los ataques de la injusticia, la justicia no podrá abstenerse de luchar. Toda la justicia que existe en el mundo fué el resultado de una lucha, y toda regla importante del derecho ha sido arrancada a los que se oponían a ella".

El mismo Jaymes Hill dice en otra parte de su obra citada. "Toda paz durable que reina o ha reinado en el mundo ha sido obtenida, gracias a una mejor organización y a una mejor dirección de las cualidades guerreras de la humanidad. La guerra, a pesar de sus horribles atrocidades, ha atraído siempre a las naturalezas fuertes y nobles, y, un gran número de hombres los más exentos de egoismo y los más deseosos de ser útiles, han sido soldados. La guerra, llamando al hombre al sacrificio y al heroísmo, parece atar al individuo a una causa grande y muy superior a la rebusca de su bienestar individual y de su placer egoísta; ella le enseña a vivir para un objetivo que le es superior.

Williams James en su ensayo "La moral equivalente de guerra", dice: "El instinto combativo es una facultad profundamente arraigada en el hombre y basta dirigirlo bien para justificar su presencia permanente en la raza humana". Y, agrega Jaynes Hill: "fué un momento importante en la evolución de la humanidad cuando se organizó el instinto combativo en

vista de la protección de la tribu y fué liberado de las explosiones aisladas de violencia y brutalidad. Desde este momento el instinto combativo tomó un valor social bien definido. Cuand más tarde fué reglado y disciplinado en la persona de soldados ejercitados y fué tenido en reserva para ocasiones determinadas para la comunidad, el instinto combativo tomó una nueva dirección, altamente ventajosa. Y, finalmente, cuando esta fuerza organizada llegó a ser plenamente responsable hacia la autoridad civil, ella pudo ser empleada en mantener la paz y en favorecer el desarrollo del Estado Moderno"

Y termina Jaynes Hill diciendo: "La sola vía segura que lleva la justicia es la de la paz, y las solas garantías de justicia que han sido hasta aquí descubiertas o imaginadas por los hombres, son: de una parte, la fuerza organizada colocada bajo el control de la autoridad civil, y por otra parte el empeño general de respetar los principios de justicia sin que la fuerza sea empleada.

La fuerza de defensa de los Estados, como hemos dicho, son sus instituciones armadas: Marina y Ejército.

El Ejército está formado, en nuestros días, en la casi totalidad de los países, con un cuadro de profesionales, los Oficiales—ayudados por Sub-Oficiales—y por una masa de soldados, que son los ciudadanos que al cumplir la edad militar, 20 años, van al cuartel por mandato de la Ley a aprender a defender la patria. Este servicio obligatorio es una consecuencia del principio de Derecho Público aceptado por todas las naciones de que "corresponde por derecho y por deber a los ciudadanos de un país la defensa del suelo en que han nacido".

Los ejércitos así formados—robustecedores del organismo nacional—puede decirse que tienden a hacer la guerra a la misma guerra.

En el cuartel se persigue desarrollar el máximun las facultades físicas, intelectuales y morales, como asimismo fortalecer el carácter del ciudadano soldado.

Con esta acción del Ejército, en todos y cada uno de los hombres, se aumenta la aptitud de la masa ciudadana, para producir más auge económico; se desarrolla la cultura y buenos sentimientos, se forma el carácter, se amalgaman las clases sociales en una común labor, dando origen así al desarrollo del espíritu de cooperación, base del Estado Moderno, sirviendo así de verdadero formador del alma de la juventud.

Esto ha hecho decir al eminente psicólogo Gustavo Le Bon, en su obra "Psicología de la Educación": Las universidades forman abogados, médicos, ingenieros, etc., sólo el Ejército forma hombres.

El Ejército para poder salvar con buen éxito las duras pruebas a que se ve sometido durante la guerra, necesita que su materia prima, el hombre, posea no sólo las condiciones de vigor físico para resistir privaciones, fatigas, inclemencias de la naturaleza, sino que principalmente posea altos dotes de moral, tenga un sentimiento elevado del honor y un alto concepto del amor patrio y de la misión que le toca desempeñar.

Sólo así podrá sobreponerse a las fatigas materiales; sólo así podrá dominar en el combate los terrores de la naturaleza humana; sólo así elevando su espíritu muy alto, por encima de la materia y desprendiéndose de su influencia podrá ser capaz de todas las abnegaciones, incluso el sacrificio de su propia vida; elevando su pensamiento y su espíritu tan alto podrán elevarse hasta el Olimpo de la inmortalidad.

Así procedieron entre nosotros: O'Higgins en el Roble y Rancagua; Prat, Serrano, Aldea y Riquelme y demás compañeros, en Iquique; Carrera Pinto y sus 76 subalternos mártires

en La Concepción y tantos más de que nuestras historia patria se enorgullece, los que con gestos de audaz bravura o de sublime heroísmo, dieron a la Patria renombre y días de inmarcesible gloria.

El hombre que se siente ligado a sus antepasados, que ama a su hogar y que ve dentro de él la perpetuación de su yo, tendrá siempre la justa ambición de que su recuerdo quede sin una mancha deshonrosa que lo oscurezca y haga borrar. Ese hombre trabajará siempre por la prosperidad de su hogar y, por consiguiente, por la de su Patria—generalización de aquél—y con ello procurará indirectamente el bien de la humanidad que es la Sociedad de todas las patrias. Ese hombre con ese valer desarrollará toda su personalidad en todas sus acciones y, por consiguiente, será un factor eficiente en las Instituciones Armadas, las que deben ser un compuesto de muchas personalidades que desarrollen cada una toda su actividad, haciéndola converger, tanto en la guerra como en la paz, a un solo y hermoso fin: la grandeza y prosperidad de la Patria.

Es por eso que los pueblos que han cultivado en gran escala el desarrollo físico y la moral de sus hijos, han llegado a un alto sitio entre las naciones.

El Japón, ese pueblo maravilloso que entre las brumas del Oriente se ha venido levantando como un espléndido "Sol Naciente" y que en su trayectoria de triunfos y progresos se encuentra en plena ascensión, nos da el mejor ejemplo de lo que valen el desarrollo de la cultura física junto con el de los factores morales. Sus éxitos contra China y Rusia, confirman mis palabras.

He querido hacer constar la necesidad que tiene el Ejército de que su personal cuente con una alta moral, con gran senti-

miento de amor patrio, moral y sentimiento que en primer lugar debe recibir el niño en el regazo de su madre y después en las escuelas, para acentuarlos finalmente en el cuartel.

III

La mujer, la eterna creadora de la vida, la eterna inspiradora de las más bellas creaciones del arte y de las más nobles actividades del hombre, no podía sustraerse a dejar de ejercer su bienhechora influencia en la parte más importante de la vida de un país, su defensa nacional. Ella en esta materia, no se ha limitado a un papel de mera influencia, sino que ha ido más lejos: ha actuado en forma directa y efectiva.

Esta actuación suya de salvación y de vida la encontramos en sentido figurado hasta en el fondo mismo de las religiones. Así, la religión católica nos presenta la bella creación de María, redimiendo y salvando al género humano de la influencia del espíritu del mal. Y en las narraciones bíblicas, encontramos la figura de Deb'orah, la juez de Israel, que a la cabeza de su pueblo vence a los enemigos. Y también hallamos la narración de la hermosa Judith, que seduce con sus encantos a Holofermes, el General de las tropas que sitiaba al pueblo judío, y mata a aquél durante su sueño, salvando así a su nación, de la destrucción y ruina. En las relaciones históricas, en la guerra de los persas y griegos, vemos a la reina Artemisa, ayudando personalmente a hundir galeras enemigas.

Y, del sinnúmero de mujeres que en todos los tiempos han actuado en forma decisiva en los destinos de la humanidad, ya desde un trono efectivo, ya desde el trono que en su corazón habíanles levantado los hombres de estado, o ya con su acción real; sólo enumeraremos algunas para no alargar esta conferencia.

Se nos presenta en el ocaso de la Edad Media y al alborear la Edad Moderna, la hermosa y virginal figura de Juana de Arco, la bella heroína francesa, bajo cuya influencia se libera la Francia del yugo enemigo, con el cual combatía desde hacía cien años. Más tarde vemos a María Teresa de Austria, inflamar de ardor bélico a los nobles magyares para que salvaran al Austria y su corona, de la potencia ofensiva de Federico II de Prusia.

Y en los tiempos napoleónicos, en España, cuando los franceses sitiaban a Zaragoza la heroica, cómo sobresalió en ardor patriótico y aliento de los combatientes la Condesa de Burita y sus amigas, que llegaron a formar compañía de mujeres que se lanzaban contra el enemigo.

Mas la que sobrepasó a todas ellas, fué aquella anónima mujer Agustina de Zaragoza, que con mano firme encendió la mecha de un cañón y barrió con todos los asaltantes.

Y, a principios del Siglo XIX, cuando después de romper la niebla de los prejuicios y trabas con que estaban ligadas las colonias a la Madre España, el fulgor de las ideas de la revolución francesa, llegó hasta el nuevo mundo de Colón, esas ideas de libertad y redención se hicieron carne en las entrañas de la virgen América, por obra y gracia del espíritu de amor al suelo en que habían nacido, de los hijos de esta tierra americana.

Y entonces, cuando de uno a otro confín de América aparecieron los iluminados, los libertadores, esos bienaventurados que tenían hambre y sed de justicia: Miranda y Bolívar en Venezuela; Antonio Mariño en Colombia; los Hidalgo y Morelos en México, los Ante, Larrea y Montúfar en Ecuador; los Murillo en Bolivia; los Artigas en Uruguay; los Yegros en Paraguay y los Saavedra, Castelli y Moreno en Argentina; los José Antonio de Rojas, Marín, Martínez de Rozas, Argomedo,

Ovalle, Cienfuegos, Carrera y O'Higgins en Chile, fué la mujer la más decidida cooperadora de la obra de aquellos. Fueron ellas las que actuaron en todas formas, ya exaltaban con el premio de su amor a los tímidos, ya colaboraban llevando mensajes secretos; y, más de una, entre sonrisas, en medio de las ceremoniosas figuras de una contradanza o de un hábil movimiento de abanico, deslizó la noticia decisiva, el aviso salvador, la palabra de contraseña o el escrito que contenía instrucciones. Y por la patria ellas dieron todo: tranquilidad y hogar, y sacrificaron no sólo las risueñas ilusiones de su existencia primaveral, sino aún hasta su misma vida.

Y ahí tenemos esa gran pléyade de nobles mujeres colombianas que dieron su existencia por la causa de la Independencia, mostrando con ello el temple de su raza. Nombraré sólo una, la que los poetas han cantado más que todas, porque su vida se tronchó en flor; ella es esa virgen de dieciocho, años Policarpa Salavarrieta, que, a pesar de que la vida le sonreía y que el amor la iluminaba, prefirió morir fusilada por la espalda antes que delatar a sus amigos que trabajaban por la libertad.

Y en nuestro Chile, ¿no está acaso llena de nombres de las mujeres que trabajaron y se sacrificaron por nuestra emancipación? Esas mujeres que habían nacido como predestinadas para actuar así, porque tenían talento y hermosura poco comunes, pues, según dice un escritor nuestro, "se necesitaba de todo el encanto, de toda la fascinación que ellas ejercen en el espíritu del hombre para mantener vivo en aquel tiempo el heroísmo de la gran lucha y la firme resolución de vencer o morir".

Así podemos nombrar a María Cotapos, la esposa de Don Juan José Carrera, dama tan bella al decir de la ilustre inglesa María Graham, que era como un sueño de esos que aparecen

en la fantasía del romance. Doña Javiera Carrera, que parecía una reina destronada, belleza de reina, ojos que centelleaban; ella que amaba la gloria y que habría deseado ser la mujer de un héroe, no habiéndolo conseguido a pesar de haberse casado dos veces, abandonó todo, aún su patria, para convertirse en el espíritu fuerte, guiador de la energía, de esos tres héroes, los hermanos Carrera, que tan lastimoso fin tuvieron. Ella fué la que bordó nuestra primera bandera; fué ella la que le dió su estandarte a la causa de la Independencia, la primera que se izó en el Palacio de Gobierno. Doña Luisa Recabarren de Marín, mujer sobresaliente por su cultura, que comunicaba a su esposo en Mendoza todas las noticias que le eran de interés para la causa de la revolución; y ella a su vez transmitía a los patriotas ocultos las noticias que de Mendoza le enviaban. Perseguida por el Presidente Español, Marcó del Pont, fué recluída en el Monasterio de las Agustinas, un mes antes de Chacabuco.

Doña Agueda Monasterio de Lattapiat—la mártir—ella la que en 1811, en el primer combate se lanzaba a la Plaza de Armas en medio de la refriega a buscar a su hijo. Esposa de un oficial francés, profesaba sus mismas ideas de libertad, y en su hogar modesto sirvió como pocas a la causa de la Independencia. Ella fué el órgano oficial, podría decirse, para comunicarse con el Ejército de los Andes y a ella y su hija de 15 años, se les confiaba las comisiones más importantes. Marcó la hizo vigilar y habiéndola sorprendido correspondencia de San Martín, la encerraron en húmeda prisión y se trató de martirizarla cruelmente.

Como no revelara secretos a pesar de las amenazas, se le notificó sería ahorcada y se hizo levantar la horca, advirtiéndole que antes de ejecutarla debería presenciar la corta de la

mano derecha de su hija Juana por haber escrito cartas. No alcanzó a consumarse tan atroz atentado, tal vez de temor al pueblo. La entregaron después a sus amigas, pero ya para morir, pues las torturas de la prisión habían minado hondamente su salud. Murió días antes de Chacabuco.

Doña Manuela Rozas, sobrina de Don Juan Martínez de Rozas, dió dinero y su actividad para la Independencia. Ella, en todas partes hablaba a favor de tan noble causa, tenía una gran entereza, pues no había misterio de sus ideas, ni se ocultaba para propagarlas. Conminada al respecto por la autoridad, dijo: "¿Intentáis castigarme porque amo a mi patria? Podéis hacer lo que queráis, pero jamás lograréis extinguir de mi corazón ese noble sentimiento. Sorprendida una vez en su casa de la Calle Catedral por San Bruno, leyendo una carta de los patriotas de Mendoza, se comió la carta y dijo a San Bruno: "Ahora podéis hacerme la autopsia".

Doña María Cornelia Olivares—mujer joven, hermosa, predicaba por la independencia hasta en la plaza pública de su pueblo. "Hombres y mujeres, decía, deben tomar las armas: la libertad a todos beneficia; todos deben amarla y defenderla" La autoridad de Chillán la hizo rapar la cabeza y las cejas, y la expuso en la Plaza de Armas. Ella no chistó y cuando alguien quiso mofarse de ella, dijo: "La afrenta que se recibe por la patria, en vez de humillar, engrandece". O'Higgins, por un Decreto la declaró Benemérita de la Patria.

¿Y a qué seguir enumerando a Doña Paula Jaraquemada, Mercedes Fontecilla, la abnegada esposa de José Miguel Carrera, Candelaria Soto Guzmán y esa mujer anónima del pueblo, que después de Maipú, al ver en el Callejón de Espejo que los españoles abandonaban un cañón y continuaban retirándose, a imitación de Agustina de Zaragoza, tomó un tizón

de su cocina, lo acercó al estopín y produjo el disparo que fué a herir la retaguardia española?

No deseo fatigaros más, con tantos nombres que dan muestra del temple de nuestras abuelas que engendraron esa generación que dió los días de más lustre para la patria.

No quiero silenciar también la conducta abnegada de esas mujeres que con el nombre de cantineras siguieron sufridamente a nuestro Ejército en sus campañas exteriores y sirvieron al soldado de aliento en el combate y de alegría en el vivac y de enfermeras en las ambulancias.

Y en los tiempos actuales, durante la gran guerra, ¿no hemos visto todos el aporte valioso que la mujer llevó a la defensa nacional? Ya no se contentaron con transformarse en esas hadas blancas de la Cruz Roja, esas hadas que con la suavidad y magnetismo de sus manos alejan la fiebre y las ideas negras de la frente del enfermo, que con una sonrisa iluminan y embellecen la sala donde yace el pobre soldado desconocido y que con sólo su primaveral presencia parecen que hasta la muerte hicieran huir. No: la mujer no se contentó con esto; ella fué más lejos, ella exhortó el patriotismo en las calles y plazas en Londres y Washington; ella reemplazó al hombre en la mayoría de sus actividades: en los Bancos y Empresas Comerciales, en las Oficinas y Talleres. Ella empuñó el arado, y como en los tiempos primitivos, ella cosechó el grano que serviría de alimento al hombre. Aún más, ella con sus frágiles dedos fabricaron desde la ampolleta de cristal que contenía la inyección salvadora, hasta la cápsula explosiva del proyectil que habría de sembrar la muerte y la destrucción.

En el mes de Mayo de 1917 en EE. UU. se organizó una de las secciones del Consejo de Defensa Nacional para atender todo lo relacionado con la cooperación que pudiera prestar

la mujer. Este Comité organizó un Sub-Comité en cada Estado para la propaganda.

La actividad de la mujer giró alrededor de los siguientes puntos:

a) Cooperación en los trabajos de la Cruz Roja.

b) Cooperación en el problema de la alimentación.

c) Conservación de la salud física y moral de los conscriptos próximos a acuartelarse.

d) Preparar el empleo de las mujeres en reemplazo de hombres.

e) Organización de Cursos de Instrucción para diversos fines.

¿Por qué hoy día la mujer tiene una parte tan activa en la defensa nacional? Ella tiene esa actuación especial por su mayor valer intelectual y moral, y por el desarrollo de su personalidad al abrirse el campo de sus actividades, y porque hoy día, señoras, cuando estalla una guerra, el país al poner en pie de guerra su Ejército y llamar sus reservas, hace entrar en actividad no sólo al Ejército del tiempo de paz y los reservistas; no, señoras, entra en actividad el organismo entero de la nación: sus hombres, las tradiciones y energía de la raza; su cultura, sus hombres de ciencia y sus laboratorios; los recursos financieros del Estado y la potencia económica de la nación, sus industrias, comercio y medios de comunicación. Es el organismo entero de la nación que hace culminar el movimiento de todos sus resortes para resistir con buen éxito esta prueba suprema de los Estados que se llama guerra y cuyo resultado es: ser o no ser.

La guerra de hoy no es de Ejércitos contra Ejércitos, es de nación contra nación. Para triunfar se necesita del concurso de todos, sin excepción, desde el niño que ayuda a sembrar,

el scout que sirve de mensajero, la mujer que empuña el arado, cuida enfermos, va al taller a fábricar vestuario, medicinas y municiones, el anciano que vigila túneles y puentes, el sabio en el laboratorio y el hombre que combate sobre y bajo del agua, sobre y debajo de la tierra, en el aire, con proyectiles explosivos, polvos mortíferos, líquidos inflamables o gases destructores. Todos hacen la guerra, todos son beligerantes. En la guerra del futuro no habrá distinción entre campos de batalla y ciudades desguarnecidas. Donde hay habitantes, hay defensores y atacantes, todos son colaboradores de la guerra y a todos hay que atacar y todos tienen que defenderse.

Así como en la vida, el hombre mejor dotado triunfa en la lucha por la existencia; así las naciones en su brega para asegurarse el éxito en la lucha por mantener su independencia, su personalidad y sus mercados que son su vida, triunfará la nación que tenga más fuerza moral, conserve más tradiciones honrosas, posea más cultura, más riqueza, raza más robusta y varonil, mayores industrias, más hombres de ciencia y mejores laboratorios y Ejércitos a cuya cabeza estén sus mejores intelectualidades, los de mayor carácter y más alta moral. Es decir, triunfará la nación más apta. Así es que hoy día, un país que se dedique de verdad a asegurar su defensa nacional, es un país que se dedica de lleno a progresar en todas las actividades de la vida de una nación: ciencia, industria, técnica, cultura, comercio y bienestar social, etc., etc.

IV

He hecho especial hincapié en el curso de esta ya larga conferencia sobre la parte moral del hombre. Ello es natural, la guerra la hacen los hombres y de ahí la influencia que tiene la

moral en el buen éxito de ella, pues según decía Napoleón, "en la guerra los factores morales con relación a los materiales están en la relación de 10 a 1". Y aún que el gran conferencista Noel ayer no más dijera en sus conferencias que hoy no hay necesidad de valor en la guerra, porque todo es técnica, yo sostengo lo contrario, pues todos los progresos de la ciencia, todos los adelantos de la técnica, de que la ciencia de la guerra hace uso, porque es la única ciencia que necesita del concurso de todas las ciencias, no son sino para ser empleados por el hombre, para darle a este mayor potencialidad, en el ataque o en la defensa y, por consiguiente, queda siempre en pie como primer factor en la guerra, el hombre. Será su espíritu, su carácter, su energía, su sentimiento del honor el que lo haga llegar al máximum en su resistencia.

Pasemos ahora a examinar el estado actual de nuestra nación, en cuanto a la parte moral de nuestro pueblo.

Señoras: Todos hemos nacido oyendo hablar de las nobles cualidades de nuestros compatriotas. Ellos en el pasado, con su esfuerzo y ablandando los caliches con el sudor de su frente hicieron chilenos, antes que conquistarlos con las armas, los terrenos salitrales; ellos con su espíritu enérgico y emprendedor llegaron hasta California para traernos de allí el oro.

Su energía y patriotismo nos hizo vencer en toda guerra exterior y llenar de gloria la historia de Chile. Se conservaban con celoso culto las tradiciones y todos crecíamos rindiendo culto a ese pasado sin mancha.

Mas, esta situación no convenía a algún vecino y se necesitaba atacarnos, sin arriesgar los azares de una guerra o debilitarnos para el caso que ella llegara. Y, es así como hemos visto que ha cundido la acción nefasta de agitadores pagados, con toda seguridad con oro enemigo, ayudados por el naci-

miento de ese cáncer de la humanidad, el maximalismo. Así se ha tratado de carcomer la médula de esta raza dura como el hierro que guarda nuestra tierra en sus entrañas y fuerte como el roble de las selvas araucanas, pretendiendo arrancarle al pueblo y a la juventud estudiosa su mayor virtud: el patriotismo que se encuentra latente en sus corazones como la hirviente lava en el seno de nuestros volcanes.

Y es así cómo han conseguido que parte de nuestros obreros no ostentaran en sus manifestaciones públicas la enseña sacrosanta de la Patria, ese tricolor símbolo del honor y gloria, y en cambio llevaran a su frente trapos rojos que son signos del odio y de la destrucción. Parte de esos mismos obreros se han negado no hace tres años a cantar nuestro himno nacional, cuya letra ensalza el amor santo de la patria, la nobleza de nuestra raza, su virilidad y porvenir grandioso; canta la belleza de nuestro suelo, montañas y mar, canta a las artes y el trabajo, que dignifica y ennoblece, y, en vez de ese himno mil veces hermoso han cantado himnos extraños productos de cerebros enfermos que sólo incitan al odio destructor.

La falta de una buena instrucción, de diversiones sanas y baratas—no tenemos ni un jardín zoológico—la sordidez de sus habitaciones malsanas y mal olientes ha hecho acudir a nuestro pueblo a la taberna, a envilecerse, a debilitarse física y moralmente y a llegar al estado de miseria, aumentada ésta con la huelga permanente que los hábiles agitadores sabían mantener.

La falta de leyes enérgicas de sanidad moral de los extranjeros que llegan al país, la falta de vigilancia en las fronteras para impedir la entrada de elementos expulsados de otras naciones, ha convertido a Chile en una cloaca social y en el paraíso de los indeseables. Y este mal ha cundido aún más por nuestra

indiferencia general, debido a la indolencia característica de todos los habitantes de este país, a nuestra falta de previsión, a un demasiado optimismo sobre el patriotismo de nuestro pueblo, que no nos cuidamos de cultivar en ellos, y, finalmente, a un falso concepto que creo había en Chile sobre la libertad individual y libertad de expresar el pensamiento.

Sabemos que a todo el mundo le está garantizada la libertad de transitar por las calles y caminos de nuestras ciudades; pero, si mañana va por la calle un loco que pone en peligro la vida o la integridad personal de los transeuntes, nadie dirá que se atenta contra la libertad individual y se toma a ese loco y se interna en un manicomio para preservar a los demás de sus ataques.

Si mañana se permitiera que un enfermo de viruelas se instalara a vivir entre niños débiles, convalecientes o un tuberculoso en último grado estuviera con niños semejantes ¿no levantaría eso un grito de horror y de justa protesta? ¿Habría alguien que se atreviera a decir que se atentaba contra la libertad si se colocara a esos individuos en sitios en donde no pudieran esparcir el contagio de sus peligrosas enfermedades?

En el orden social y moral hay los mismos accidentes que en el físico. Las falsas y dañosas ideas del maximalismo, fracasadas ya en Rusia entre mares de sangre y llanto, no son sino una enfermedad moral infecciosa, más peligrosa que el cáncer y la viruela; y ¿cómo nosotros no hemos de mirar con horror que se haya dejado vivir a los agitadores, portadores de esa infección, en medio de esos niños débiles, anémicos, como son moral e intelectualmente los miembros de nuestro pueblo, faltos del alimento nutritivo o de la vacuna anti-variólica de la cultura?

¿No se comprende acaso, que esos seres, desheredados de

la fortuna, que sufren en carne viva los rigores de la miseria, sedientos de bienestar, han de creer que los falsos espejismos de igualdad absoluta, de repartos de riquezas, que muestran esos agitadores ante su vista, deben ser las fuentes de aguas cristalinas donde han de apagar su gran sed? ¿No se comprende que esos hombres faltos del guía de una ilustración sólida, de una educación que les haga amar su hogar y ver lo falso de las ideas que se le exponen, se pierden en el desierto de la vida, pobres nómades que no tienen más puntos de referencia que los brillantes mirajes que engañosamente le presentan esos explotadores de su desgracia y miserias?

El mal es grande y hondo en nuestro país. Un distinguido argentino, el señor Jacinto Mercado, miembro de la Junta de Gobierno de la Liga Patriótica Argentina, presentó en Mayo de 1924, al 5.º Congreso Nacionalista de Trabajadores, organizado por la Liga nombrada, un trabajo titulado "La cuestión obrera en Europa"; en él se dice: "Según los estudios más exactos, la Internacional Roja, cuenta en la actualidad con cuatro centrales: Rusia, Francia, Bulgaria y Chile". Esta afirmación no era antojadiza. En 1925 hemos visto todos que el Gobierno Radical Socialista de Monsieur Henriot expulso más de 600 comunistas de Francia, y en estos días se piensa darles una gran batida; que en Bulgaria estallaron sangrientos sucesos y en Chile las manifestaciones han sido las siguientes:

a) Huelga de arrendatarios, a imitación de las que hicieron los judíos en 1908 en Nueva York y California; aquí con el agravante que persistieron en ella a pesar de la ley de la vivienda.

b) La huelga permanente y circulante como el jubileo, para agravar la situación económica del país, producir mayor miseria y así causar mayor descontento en el pueblo.

c) La manifestación comunista en Iquique, que se apoderaron de oficinas salitreras, matando a sus cuidadores, honrados hijos del pueblo, que obligaron al actual señor Ministro de Guerra a tomar la dolorosa medida de hacerlos reprimir con toda la energía que la gravedad del mal le exigía.

d) La propaganda que han hecho los maestros de escuelas que están obrando con el país como el cáncer en el individuo, roe las entrañas que lo alimenta.

La coincidencia de estos últimos sucesos con la presencia de una nave del Soviet en aguas uruguayas.

e) Y, finalmente, la prédica malsana, virulenta contra las autoridades, y el orden social actual, en los precisos momentos que se dictaba la legislación obrera social más avanzada del mundo. En los momentos que el Presidente de la República y los hombres más representativos estudiaban la forma de establecer en el país el mayor bienestar, esa agitación obrera sin causa que la justifique no puede obedecer sino al cumplimiento del plan maximalista, de mantener perenne el descontento.

La prédica comunista, ni las banderas rojas, volverán a mostrarse en público, el Ministro de la Guerra Coronel señor Carlos Ibáñez, con un espíritu patriótico que le honra y con un valor que revela un gran temple de alma, las ha proscrito, en esa magnífica circular al Cuerpo de Carabineros, que condena tales materias. Ella será el pedestal de su gloria. Y ha dictado esa circular serenamente, sin temor alguno, haciendo tal vez el sacrificio de su vida, porque sabía que aquélla iba contra los sin patria y sin ley.

Es hora de poder decir: No más falsos apóstoles de doctrinas perniciosas que hacen desgraciados a los mismos que las aceptan, porque ciegan en su corazón la fuente de los sentimientos positivos, creadores del amor, de ansias de trabajo, para dar

vida a los negativos, a la carcoma del odio, de la envidia y de la destrucción. Porque mienten los que dicen que pueda haber igualdad absoluta entre los individuos; la naturaleza nos enseña lo contrario, pues no hay dos cerros, dos árboles ni dos flores enteramente iguales; no hay más que una igualdad, la ante la majestad augusta de la ley, y esa, donde mejor pueden verla todos, es en esa institución que esos desgraciados combaten, el Ejército, donde ricos y pobres, intelectuales y analfabetos, ejecutan los mismos trabajos y movimientos ante la voz del superior que es la ley en ejercicio.

Mas, si la propaganda comunista no sigue haciéndose ostensiblemente, no dejará de hacerse subrepticia y solapadamente El mal es hondo, ha tomado grandes proporciones. Y no podrá cambiarse la mentalidad de muchos de esos hombres ni con las nuevas leyes sociales. Gustavo Le Bon, dice en sus lecciones de la guerra de 1916, que "las transformaciones sociales no pueden hacerse a fuerza de leyes y decretos". Continúa después Le Bon, "Ni aún los más hábiles gobiernos tuvieron en ningún tiempo, y ahora menos que nunca, el poder de establecer y determinar por sí solos la prosperidad de un país. Una nación no se transforma mediante leyes. Sus progresos son consecuencia de la evolución de las almas".

El poderío de un pueblo depende de la duración y de la intensidad de sus fuerzas. Dentro de sí mismo y no fuera es donde encontrará las causas de su grandeza o de su decadencia.

La transformación de los pueblos es cuestión de evolución de las almas. Así dice Le Bon, y es por eso que hoy acudo yo ante lo más selecto de las mujeres de mi patria, ante las mujeres que forman esta concurrencia, ante este Directorio y socias de este Club, ante su digna señora Presidenta para pedirles su ayuda en transformar el alma de este pueblo. Sois vosotras,

mujeres, las formadoras de almas, sois vosotras las que podéis formar con vuestra acción altruista el gran dique que ha de contener la ola roja que nos invade, y echar las bases de una verdadera patria, grande, con todas las noblezas, abnegaciones que han adornado a toda la gran masa de idos, a todos esos muertos y muertas ilustres cuyos espíritus siguen actuando sobre nosotros. Yo os vengo a pedir vuestra ayuda y vuestra acción e iniciativa. No recurro a los hombres, porque los de mi patria están todos aún cegados por la politiquería que ha hundido al país, por esa política que no ha sido la del arte de gobernar, sino la de luchar encarnizadamente, como si no fueran hermanos, para apoderarse del poder, no para llevar arriba a los más aptos, sino a sus partidarios.

Yo me he recordado de la respuesta que diera Michelet una vez que se le preguntaba, qué era la mujer. La mujer, dijo, "La mujer es iniciativa", y yo lo he visto bien que es iniciativa. Este Club, el camino que ha seguido, es la mejor prueba de que la mujer es iniciativa, e iniciativa feliz. Y cuántas actividades aquí en Chile no son obra de la mujer? El Patronato y la Protectora de la Infancia, La Liga contra la Tuberculosis, la Cruz Roja de las Mujeres de Chile, las Creches, la Beneficencia de Señoras, los Ajuares Infantiles, las Ollas Infantiles, la Protección al Trabajo de la Mujer, la Sociedad de Señoras de Tacna, admirable obra de caridad y chilenización, que contó con el entusiasta concurso de esa gran chilena la señora Laura Holley de Cisternas Peña, y esos viveros admirables de armonía social que se llaman Centros de Instrucción de Obreros, ¿no son obras exclusivas de la mujer de mi patria, con lo cual se han levantado el pedestal más grandioso, a su caridad, abnegación y altruismo inagotable?

Yo vengo a pediros que toméis a vuestro cargo la implanta-

ción de una Asociación semejante a la que existe en Argentina, donde se ha encarado en dicha forma la evolución del alma nacional.

A raíz de los sensibles sucesos de 1919, se creó allá una Liga Patriótica que encabezada por ese gran carácter y altruista ciudadano don Manuel Carlés, ha surgido como obra maravillosa. El es Presidente, y Vice Presidente de ella es el señor Zuberbühler, Presidente del Banco de la Nación. Tiene 15,000 Brigadas repartidas en todo el país. A la par de la institución de hombres, creció la de señoras y señoritas, cada una con órbita de acción bien marcada, y ellas han ido a buscar a la mujer al taller, a predicarle la buena nueva, o a enseñarle a amar a su Patria y aprender a leer. Ellas entendieron que formando el corazón de la mujer, el de la futura madre, formaban la verdadera alma de la Patria.

Voy a dar lectura a algunos párrafos sobre su obra y nombre de las principales directoras de la junta central que pertenecen a la más alta aristocracia del viejo Buenos Aires.

. . . . . .

Estos documentos los debo a la atención del señor Teniente Coronel Don Javier Palacios, hábil Adicto militar a la Embajada de Chile en Buenos Aires y también muy principalmente a la gentileza del señor Manuel Carlés, que entregó todos estos interesantes folletos para que me fueran enviados.

Hoy los pongo a disposición de este alto Centro Social para que si mi petición tuviera favorable acogida, pueda servir de guía en el desarrollo futuro que tendrá esta labor y pueda ser que la actuación abnegada de Uds. dé sonrojo o ánimos a los

muchos hombres sanos de mi país para que sigan paralelamente vuestra obra.

Y antes de terminar, permitidme que recuerde una vieja leyenda:

Se cuenta que cuando los dioses germanos habitaban el Walalla, él estaba lleno de Walkirias hermosísimas destinadas a servir de premio a los mortales que caían defendiendo el suelo germano. Vosotras que sois tan encantadoras como aquellas, imitadlas, no otorgando el tesoro de vuestra sonrisa, afecto o estimación a aquellos que so pretexto de intelectuales más por snobismo que por convencimiento trabajan contra lo más grande que hay: la Patria.

Y ahora, señoras, mis agradecimientos al Directorio de este Club y a su dignísima Presidenta y señorita Secretaria por haberme dado ocasión para esta conferencia.

Y a todas vosotras que habéis venido, mis agradecimientos y mi reconocimiento por vuestra enorme indulgencia para escucharme, a pesar del abuso que he hecho de vuestra atención con esta larga conferencia que termino diciéndoos:

En vuestras manos, señoras, encomiendo el alma y el espíritu de nuestra raza y de nuestra Patria, para que podáis formar un futuro digno de las bellas y gloriosas tradiciones que posee y que al recordarlas, me hace exclamar: Bienaventurados los pueblos que, como Chile, tienen hermosas tradiciones y saben conservarlas porque nunca, nunca morirán!

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION
CHILENA
CHILE